

COMENTARIO GENERAL UNA RUTA... UNA META

Cuando se decide iniciar un proceso de inclusión del tema gestión del riesgo de desastre en algún componente del ámbito educativo, por ejemplo: el de la Guía de Autoevaluación de Programas Académicos del Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA), la propuesta curricular del Ministerio de Educación de Honduras, los programas de estudio del Instituto Superior de Educación de Paraguay o en la United Evergreen Primary School de Belice, siempre se hizo una actividad de reflexión sobre la gestión del riesgo de desastre con los grupos involucrados y ahí mismo se aplicaron a la luz de cada realidad existente.

Al final de estos ejercicios pude constatar, que las y los participantes se “entendían” mejor, se sentían cómodos construyendo juntos, claros de lo que se quería lograr y se observó, además, a lo largo del proceso que se desarrollaba, un mayor posicionamiento del concepto gestión del riesgo de desastre.

Eso nos permite confirmar la idea de que hablar el mismo lenguaje permite construir juntos: fuerte y alto.

Si analizamos la razón, porque las poblaciones no reaccionan algunas veces ante los llamados para prevenir la vulnerabilidad, las enfermedades y los eventos adversos, quizás encontremos un factor negativo común: ellas no relacionan los mensajes que reciben consigo mismas y la realidad, porque no tienen claro las dimensiones de lo que significa: **la probabilidad de que puedan sufrir daño**, es un asunto semiótico, de captación exacta de lo que trata el concepto, que impide poderlo aplicar en forma correcta, en su vida y en su contexto personal y social.

Esto hay que tomarlo en cuenta, para poder tener derecho a generar compromisos particulares y colectivos, con la seguridad y la vida. Y representa un reto para las instituciones de bien social.

Hay que trabajar fuerte para que todas las personas y especialmente las que toman decisiones en el hogar, el centro educativo y la comunidad reconozcan que es importante la preparación para responder adecuadamente a los eventos adversos; también para evitar los factores que provocan la amenaza y la vulnerabilidad. o sea, deben lograr el dominio de la áreas y los componentes y entender la gestión del riesgo como un medio para lograr la resiliencia individual, institucional y comunal y una vía para contribuir al desarrollo sostenible.

Resulta necesario que en el ámbito educativo se comprenda que trabajar en gestión del riesgo no es una carga más, un programa más de tantos que tocan la puerta en los despachos de ministros, ministras, rectores, rectoras y personal de la dirección de los centros educativos. La importancia que reviste la consideración del tema dentro del concepto de calidad de la educación y luego confirmen un sentido preventivo y proactivo de la educación.

Las comunidades educativas deben asumir el tema como un componente indispensable en todo proceso y actividad que se genere en la educación formal. Además, si se miran con detenimiento los grandes objetivos de la educación y los programas de estudio, siempre se encuentran interesantes oportunidades para abordar el tema, en la gestión institucional y en las aulas.

Quienes tienen verdadero interés y están comprometidos con la reducción del riesgo y los eventos adversos, pueden encontrar en los acuerdos mundiales que tienen que ver con los valores, la vida y el desarrollo, entre otros, suficientes argumentos para justificar los planes y proyectos, orientados a la prevención. Disposiciones similares se encuentran en las legislaciones y en la planificación educativa nacional para trabajar el tema. Hay que buscar esos espacios y se encontrarán con facilidad, si se tiene clara la idea de lo que se busca y de lo que se necesita atender o resolver en materia de prevención y seguridad.

No basta con querer hacer, hay que saber hacerlo bien. Dichosamente se encuentran en los países muestras contundentes que dejan enseñanzas importantes de cómo se hace bien la gestión del riesgo en el Sector Educación, y, además, documentos como este libro otra bibliografía, así como información valiosa en instituciones, redes y centros de acopio, promoción y difusión de conocimientos como el Centro Regional de Información sobre Desastres América Latina y el Caribe (CRID) donde se pueden encontrar suficientes recursos bibliográficos para respaldar procesos y proyectos nacionales e internacionales.

En esta tarea debemos ser exhaustivos en la búsqueda de la información, para no omitir la información importante y así no lamentar después el habernos negado el derecho de conocer lo que se hizo o lo que se está haciendo. Pienso que es una excelente forma de evitamos los costos de ir en procura de metas logradas y de conocimientos forjados. Esto permitirá avanzar más rápidamente, hacia la construcción de nuevas estructuras de conocimiento y de acción social organizada.

Una forma que ha sido muy útil para explicar, promover y lograr metas importantes en las instituciones educativas, es haber basado nuestros esfuerzos en los ejes institucionales de la gestión del riesgo de desastre, representado por un triángulo equilátero en donde se observan, claramente, el compromiso que debe asumir el sector Educación con: la seguridad en las instalaciones educativas, la formación de los estudiantes y con la comunidad en asuntos de gestión de riesgo de desastre que deben verse reflejados, en la planificación institucional de la docencia, la investigación y la extensión.

Las experiencias sistematizadas que compartimos con ustedes en este libro, tienen una especial importancia porque son obra de grupos e instituciones que en forma independiente y con un esfuerzo tenaz, logran analizar realidades, tomar decisiones para mejorarlas, ejecutar lo pensado y comprobar, con fines evaluativos, el valor de los procesos y las herramientas empleadas, para luego corregir y seguir adelante.

También, porque en su conjunto estos trabajos de sistematización, abarcan lo que podríamos llamar puntos clave para el desarrollo integral de la gestión del riesgo, porque se presentan de una forma amplia, en tal forma que el lector y la lectora no requieren de mayor información para lograr tener la idea completa de lo que se pensó, se planificó y se logró en cada caso.

Toda obra humana es perfectible, este libro cumple plenamente esta condición, sin embargo, estamos seguros que el libro contribuirá a estudiar el tema, aprobar una materia, hacer un proyecto o comenzar un proceso educativo en gestión del riesgo de desastre, encontrarán en el documento: una idea, una información o una expresión motivadora que fortalecerá sus compromisos particulares, sus compromisos con los pueblos expuestos al riesgo, sus compromisos con la vida y con la calidad de vida: razón de ser de la educación y del Proyecto Humano.

Manuel Ramírez R.
Especialista en Educación para la Gestión del Riesgo
Proyecto RDAP
Heredia. Costa Rica,
21 de noviembre del 2010